# Armonía expresiva en Lucrecio

Entre los poetas latinos que más han jugado con la fuerza evocadora de los sonidos, es, tal vez, Lucrecio en su poema de RERUM NATURA. Es sorprendente la habilidad con que combina las palabras para impresionar más fuertemente el espíritu del lector y se graben muy profundamente sus maravillosas descripciones sobre la tempestad, el Tártaro, la placidez de la primavera, la música, etc.

El apasionado entusiasmo del poeta por el tema elegido, contribuye a que los exámetros fluyan de su pluma a veces con una perfección a que no llegaron los más preclaros poetas posteriores, engalanados con todos los efectos que le prestaba la armonía imitativa, la aliteración, el ritmo espondaico o dactílico, asonancias, etc.; que como hace resaltar un comentarista, *mientras Virgilio gradúa sutilmente sus recursos y modula los tonos, Lucrecio insiste en sus procedimientos consiguiendo dar a sus exámetros a expensas de la gracia, un aire de arcaica majestad* [1].

Es más admirable Lucrecio, si se considera los pocos modelos que le precedieron y de los que tuvo poco que aprender e imitar en la estructura y artificio del exámetro. En esta lucha sostenida con la pobreza del lenguaje, de la que él se lamenta varias veces en su poema, [2] y con la rigidez del verso latino, sale victorioso, forzando a la lengua patria a expresar conceptos áridos e intricados revestidos de la forma poética. Aunque conocía perfectamente toda la producción poética griega, evitó imitar a los poetas alejandrinos como hacían los *neotéricos*, manteniéndose romano en el alma; se constituyó continuador de Ennio, impregnando a sus versos de una rudeza y arcaismo frecuentemente intencionado. «*Lucrecio*, dice Brugnola,

---

[1] E. VALENTÍ, *Lucr. De Rerum Nat.*, pág. 100.
[2] *Lucr. De Rerum Nat.* I, 832; III-260.

Universidad Pontificia de Salamanca